

KIM IL SUNG

**CONVERSACIÓN CON EL
SECRETARIO GENERAL DE
LA CONFERENCIA DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL
COMERCIO Y DESARROLLO,
Y SU COMITIVA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**CONVERSACIÓN CON EL
SECRETARIO GENERAL DE
LA CONFERENCIA DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL
COMERCIO Y DESARROLLO,
Y SU COMITIVA**

15 de marzo de 1984

Les doy mi caluroso saludo al secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo, y a su comitiva, que nos visitan.

Para mí es motivo de gran alegría que nos veamos y conversemos.

Ustedes se dedican a la justa y progresista obra de prestar asistencia al desarrollo económico de varios países del mundo. Tengo en alta consideración sus ingentes esfuerzos para el avance de los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, a pesar de la muy complicada situación internacional, y expreso mi activo apoyo a sus justas acciones.

Me voy a referir a la situación internacional y a la cooperación Sur-Sur en las que ustedes están interesados.

Actualmente, los países capitalistas desarrollados sufren una grave crisis económica que, iniciada hace mucho, va profundizándose con el paso del tiempo, aumentando el peligro de una nueva guerra mundial.

La historia nos convence de que los monopolistas provocan guerras para liberarse de graves crisis económicas. Darles esa solución constituye su método usual. Solo con la provocación de una guerra, ellos pueden ganar mucho dinero mediante la abundante producción de medios bélicos. Ahora, Reagan, el presidente norteamericano, agudiza la tensión internacional y se obstina en la política guerrerista, lo cual tiene por motivo la demanda de los monopolistas para salir de la crisis económica mediante una guerra.

Sin embargo, el mundo capitalista que padece esa crisis no la puede superar radicalmente por medio de una guerra. Para liberarse de la crisis económica, los países capitalistas avanzados deben optar por promover positivamente las relaciones

económicas con las naciones en vías de desarrollo, las tercermundistas. En otras palabras, Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados, en lugar de aferrarse a las maniobras para aumentar los armamentos y a la política guerrerista, deben ayudarlas para que progresen en el plano económico.

Siempre que me encuentro con personas de países capitalistas desarrollados les digo que para salir de la crisis económica deben ayudar a las naciones tercermundistas, dejando de incrementar los armamentos, y establecer un nuevo e imparcial orden económico internacional y promover las relaciones económicas con ellas sobre la base del principio de beneficio mutuo, en lugar de llevarse sus materias primas a bajos precios apoyándose en el viejo orden. Por ejemplo, unos años antes le dije así al líder de un partido de un país capitalista desarrollado de Europa que estuvo aquí. Y agregué que deseaba que fuera el precursor en implantar un nuevo y equitativo orden económico internacional y prestar asistencia a los países en vías de desarrollo. Las naciones capitalistas desarrolladas no desisten de la política de explotarlos, valiéndose del obsoleto orden económico internacional.

La Conferencia Cumbre Norte-Sur, efectuada en Cancún, México, hace unos años, que discutía el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, fracasó por las injustas demandas y propuestas de los países capitalistas desarrollados para explotar a los en vías de desarrollo.

No han cambiado ni una pizca la naturaleza y la política de los imperialistas de dominar y explotar a las naciones pequeñas y débiles. Si existe alguna variación, no es nada más que el cambio de los métodos de explotación. Si en otros tiempos saquearon a los países atrasados convirtiéndolos en colonias, hoy lo hacen por la vía neocolonialista en cuanto a las naciones en vías de desarrollo. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Portugal, Italia y otros países capitalistas desarrollados tenían muchas colonias en

diversas partes del orbe. Estados Unidos, aunque aparentaba no poseerlas, de hecho, tenía en sus manos las arterias económicas de varios países latinoamericanos y explotaba libremente a sus pueblos. Hoy, los imperialistas, concediéndoles una aparente independencia, las dominan y explotan apoyándose en el viejo orden económico internacional. Que los países capitalistas desarrollados traten de seguir explotando a las naciones en vías de desarrollo, considerando que éstas no pueden vivir sin ellos, no pasa de ser un criterio anacrónico.

La historia ha escrito nuevas páginas y la época ha cambiado. Ya pasó el tiempo en que los imperialistas mantenían muchas colonias en diversos lugares del mundo y explotaban y saqueaban a su antojo a sus pueblos. Después de la Segunda Guerra Mundial casi todos los países de Asia, África y América Latina, otrora colonias y semicolonias, conquistaron su independencia y emprendieron el camino hacia la construcción de una nueva sociedad. Ahora, las naciones en vías de desarrollo, las tercermundistas, se esfuerzan con tesón para levantar una nueva sociedad, libre de la dominación y el sometimiento, de la explotación y la opresión. Los países capitalistas desarrollados no deben menospreciar a esas naciones que, sacudiéndose el yugo colonial, han entrado en el camino de la construcción de una nueva sociedad.

Ellas tienen por delante la tarea de erigir una economía nacional autosostenida y lograr el desarrollo independiente del país. Tal economía es la base material del Estado soberano e independiente. Solo edificándola, pueden consolidar su independencia política y completar su liberación económica.

Para construir una economía nacional autosostenida y alcanzar el desarrollo independiente, deben rechazar el servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica.

En los países que antes eran colonias o semicolonias, se

adolece mucho de la idea de veneración hacia las ex-metrópolis y los países capitalistas desarrollados. En esas naciones existen quienes piensan que no pueden vivir sin ellos. Además, se adolece del misticismo sobre la técnica. Esto resulta un gran obstáculo para la construcción de una nueva sociedad rica, poderosa e independiente.

En el globo terrestre existen países grandes y pequeños, pero no está predestinado que unos progresen y otros no. Tampoco se puede decir que los hombres de los países económicamente desarrollados son, sin excepción, inteligentes, y los de los subdesarrollados, no. Los pueblos en vías de desarrollo no son menos inteligentes y talentosos que los otros. En la Exposición Permanente de Amistad Internacional de nuestro país están los regalos que me han enviado desde varios países del mundo, y si vamos allí podemos descubrir una cosa muy interesante: las obras de artesanía de los países asiáticos son mejores que las de las naciones de Europa. Esto muestra que desde hace mucho tiempo los pueblos asiáticos tienen destacado talento y poseen una artesanía muy desarrollada.

Pese a su inteligencia y sus magníficas aptitudes, los países en vías de desarrollo se quedaron a la zaga de los europeos por no haber hecho temprano la revolución industrial. Inglaterra fue la primera en hacerla. Le siguieron otros países europeos. En Asia, Japón la realizó en la época Meiji. La historia nos enseña que los países que la realizaron temprano se desarrollaron con rapidez.

La mayoría de los países asiáticos no pasó por la revolución industrial capitalista. La causa de que no la hicieron como en Inglaterra y Japón, radicó en que en ellos era demasiado fuerte el régimen feudal que restringía el desarrollo de la sociedad. Si analizamos la historia de nuestro país y de China, podemos constatar que por la misma razón, las fuerzas feudales oprimieron

a las partidarias de la revolución industrial. En un tiempo, en nuestro país, Kim Ok Gyun y su grupo de reformistas abogaron por la introducción de la energética en la industria. No obstante, los gobernadores feudales los reprimieron al saber que con el desarrollo industrial no podrían mantener su dominación. En China, en la época del emperador Guangxu un hombre llamado Kang Youwei intentó hacer la revolución industrial, pero no lo logró. Los países que no la pudieron realizar se mantienen atrasados.

Como quiera que los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, no hicieron la revolución industrial y, para colmo de males, sufrieron durante largo tiempo una seria restricción del desarrollo independiente, convertidos en colonias o semicolonias a causa de la invasión imperialista, en la mente de sus habitantes surgieron espontáneamente las ideas de adoración hacia las metrópolis y los países capitalistas desarrollados, y el misticismo sobre la técnica.

Con vistas a construir la economía nacional autosuficiente y lograr el desarrollo independiente, esos países deben resolver también el problema de cuadros nacionales.

A las naciones que lograron su independencia dejando de ser colonias o semicolonias, les faltan generalmente cuadros. Con su dominación colonial los imperialistas impidieron la formación de cuadros técnicos nacionales en los países pequeños y débiles. Como resultado, en las otrora colonias o semicolonias escasean los que estudiaron Matemática, Física y demás ciencias naturales, y solo hay un reducido número de especialistas en humanidades como el Derecho y la Literatura.

Para resolver en un corto espacio de tiempo la necesidad de cuadros nacionales para la construcción de la nueva sociedad, los países en vías de desarrollo deben desarrollar la educación, sobre todo, dedicar ingentes esfuerzos en la tarea de formar a los cuadros

técnicos de la esfera de las ciencias naturales. No obstante, ellos no lo hacen como es debido.

Unos 20 años atrás, cuando visité a un país asiático, tuve la oportunidad de conversar con sus científicos. Me interesé por el porcentaje de universitarios que estudiaban ciencias sociales y naturales; más del 80 por ciento de ellos se dedicaba a la Literatura, el Derecho, la Lingüística, la Historia y a otras ciencias sociales y apenas el 20 por ciento a Matemática, Física, Ingeniería, Agronomía y demás ciencias naturales. Así, pues, les expresé: cuando fuimos esclavos de los imperialistas pudimos consolarnos con recitar versos y escribir novelas, pero ahora, que hemos conquistado la independencia nacional, no podemos vivir así; debemos cultivar bien la tierra y desarrollar gradualmente la industria; solo con el incremento de la economía podemos consolidar la independencia política del país y lograr la completa liberación económica; para fomentar la economía nacional creo que lo mejor es elevar la proporción de los estudiantes especializados en ciencias naturales y reducirla en cuanto a los que se dedican a las ciencias sociales. Esto es hoy una tendencia general en la enseñanza superior.

Para los países en vías de desarrollo, para los tercermundistas, no es fácil poner coto al servilismo a las grandes potencias y al misticismo sobre la técnica y resolver la cuestión de cuadros nacionales. Pero, si ellos se deciden firmemente y se esfuerzan con tesón, pueden eliminarlos y solucionarla, así como construir con éxito una sociedad nueva e independiente. Prueba elocuente es nuestra experiencia práctica.

Nuestro país era atrasado, estuvo colonizado durante largo tiempo por el imperialismo japonés. En 1945, lo liberamos después de una larga y dura lucha. Sin embargo, en aquel entonces ni siquiera podía producir por su cuenta un lápiz. Los imperialistas japoneses se llevaban la madera y el grafito de Corea para hacer el

lápiz y vendérselo. Una vez liberado el país, establecimos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y como punto de la agenda de su primera sesión discutimos y aprobamos producir lápices con nuestras fuerzas. Solo así podríamos alfabetizar a los trabajadores, instruir a los alumnos y asegurar condiciones de trabajo a los empleados. A decir verdad, tras la liberación iniciamos la edificación de una nueva sociedad partiendo de cero.

En aquella época también nuestra gente adolecía mucho del servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica. Por eso, desde los primeros días de la construcción de una nueva sociedad hice desplegar una enérgica lucha por eliminarlos. Como resultado de la rigurosa batalla contra estos ísmos y por el establecimiento del Juche, desaparecían poco a poco de la mente de las personas las ideas de idolatría hacia los países grandes, países desarrollados, y el misticismo sobre la técnica.

Nuestro pueblo está resolviendo por su propia cuenta, y sin necesidad de apoyarse en otros países, los problemas que surgen en la construcción de una nueva sociedad.

Cuando tratamos de fabricar la primera locomotora eléctrica, solicitamos los planos a un país avanzado. Los de allí dijeron que los coreanos no éramos capaces de hacerla con nuestras manos y nos aconsejaron comprar la suya. Debíamos ser capaces de diseñarla y emprender su fabricación, no había otra opción. Nuestra clase obrera, nuestros científicos y técnicos la hicieron magníficamente por su cuenta. Lo mismo ocurrió tanto con el camión y el tractor, como con el trolebús y la tranvía eléctrica. La ciencia y la técnica son inexpugnables, un misterio, cuando no se conocen, pero si se comprenden no son cosas de otro mundo. Cualquiera que estudie con decisión puede asimilarlas.

Después de la liberación prestamos gran atención a la formación de cuadros nacionales. Aunque la situación era muy difícil, instauramos centros de enseñanza superior y preparamos

cuadros nacionales, apretándonos el cinturón. Ahora contamos con 1.2 millones de intelectuales y nos esforzamos por realizar la intelectualización de toda la sociedad. Si leen la *Tesis sobre la Educación Socialista* que redacté, podrán conocer con claridad cómo impartimos la enseñanza.

Nuestro país, que emprendió la construcción de una nueva sociedad partiendo de cero después de la liberación, progresó con rapidez durante los 40 años transcurridos y ha llegado hoy a un alto nivel de desarrollo. Producimos por nuestra cuenta generadores, turbinas y todas las demás cosas que necesitamos. Actualmente, estamos casi a la altura de los países desarrollados. Si nos esforzamos un poco más, podemos alcanzarles en un futuro cercano.

Durante la edificación de la nueva sociedad no hemos introducido capital de otros países, ni recibido ayuda ajena digna de mención. Nos hemos apoyado enteramente en la fuerza de nuestro pueblo. Lo mismo ocurre con las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, que ahora impulsamos.

El hombre es dueño de todo y lo decide todo. Como las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen la fuerza para impulsarlas, es natural que en la edificación de una nueva sociedad se confíe en ellas y se apoye en sus fuerzas. No es posible que un “Dios” nos construya una nueva sociedad independiente. El hombre es el único capaz de crear las riquezas materiales que necesita en su vida.

La idea Juche, idea directriz de nuestro Partido, requiere mantener con firmeza la independencia en la revolución y la construcción y poner de pleno manifiesto la facultad creadora de las masas populares. En cierto país tenían dudas sobre nuestra idea Juche, preguntándose si se aviene o no a los principios marxista-leninistas, pero ahora se pronuncian mucho por el papel de las masas populares en la revolución y la construcción.

Nuestra experiencia muestra que si se confía en la fuerza de las masas populares y se pone de manifiesto a plenitud su fervor revolucionario y creatividad, es posible vencer cualquier obstáculo y construir con éxito, y por cuenta propia, una sociedad independiente.

Para llevar a buen término esta causa, los países en vías de desarrollo, los tercermundistas, deben movilizar y utilizar al máximo sus recursos internos mediante el pleno despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, y, al mismo tiempo, desarrollar la cooperación Sur-Sur.

Dada la situación actual, en que las naciones capitalistas avanzadas no ayudan bien a las que están en vías de desarrollo y tratan de continuar explotándolas, ateniéndose al viejo orden económico internacional, promover la cooperación Sur-Sur significa una importante vía que permite superar las dificultades y contratiempos y construir con rapidez una sociedad independiente. Les posibilita solucionar con éxito los problemas económicos y técnicos, edificar con prontitud una economía nacional autosostenida, así como también verificar la independencia en todo el mundo. Al mismo tiempo, ayuda a extirpar de la mente de las personas el servilismo a las grandes potencias y el misticismo sobre la técnica, resolver la cuestión de cuadros nacionales y, a la larga, realizar la cooperación Sur-Norte.

Cada uno de los países en vías de desarrollo tiene acumuladas una o dos técnicas y experiencias excelentes en la conquista de la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad. Entre ellos figuran países grandes como China e India. Si las intercambian y cooperan, podrán progresar con rapidez en varias esferas.

Este intercambio y cooperación resultan más beneficiosos que recibir la ayuda de los países desarrollados. Actualmente, si quieren invitar técnicos de las naciones capitalistas desarrolladas,

deben pagar a cada uno más de 1 000 dólares al mes. Pero, si los intercambian, no gastarían nada más que 100 o 200 dólares y la comida. Los técnicos de dichos países no exigirán mejores viviendas y carros como los de las naciones desarrolladas.

También sería aconsejable intercambiar documentación técnica entre los países en vías de desarrollo. Las naciones capitalistas desarrolladas les piden varios millones de dólares por un proyecto. E incluso se lo exigen cuando solicitan que les saquen una copia de algún documento técnico de un automóvil o de una máquina herramienta. Los países en vías de desarrollo pueden intercambiar gratis fotos o copias de esos documentos. Los capitalistas adelantados no les venden con gusto variedades puras de plantas agrícolas y, aun en el caso de acceder, elevan sus precios. Podemos ofrecerles gratis, si nos piden, tanto esas variedades como documentos técnicos.

Aunque los países en vías de desarrollo construyan fábricas con la “ayuda” de decenas de millones de dólares prestados por los avanzados, si se descuentan los gastos de proyectos y los salarios de los técnicos, no se beneficiarán mucho realmente. No deben cifrar esperanzas en los países desarrollados, sino aunar sus fuerzas para allanar el camino de vivir. Unidos, pueden subsistir con toda seguridad, sin necesidad de recurrir al favor de los países capitalistas desarrollados.

Consideramos necesario que las naciones en vías de desarrollo promuevan la cooperación, partiendo del sector agrícola.

La alimentación es lo de mayor importancia en la vida del hombre. Sólo si los pueblos están bien alimentados, apoyarán sus gobiernos, trabajarán mejor y no envidiarán a otros países. Reitero que las naciones en vías de desarrollo deben cooperar primero en el campo de la agricultura para resolver por cuenta propia la alimentación. Si lo hacen bien durante unos 10 años, lograrán autoabastecerse de alimentos.

Actualmente, desarrollamos la cooperación en este sector con los países en vías de desarrollo de África y otras regiones del mundo. Nuestros técnicos y especialistas están en naciones africanas para ayudarles organizando granjas experimentales e institutos de ciencias agrícolas, y el resultado es formidable.

Cuando se los mandamos, les sugerimos: si en esos países trabajan imitando la manera de laborar de las personas procedentes de países capitalistas avanzados, no pueden ayudarlos bien conforme a su realidad; deben inspirar en sus habitantes la convicción de que pueden cultivar por sí solos la tierra, y ayudarlos a desplegar el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos. Al igual que todos los demás trabajos, y aun con mayor razón, la agricultura debe realizarse conforme a la realidad concreta de cada país. Para nosotros se necesitan métodos de cultivo originales, apropiados a nuestra realidad, y para los africanos los que convengan a la situación de cada uno de sus países. Aunque un método de cultivo sea avanzado, si el de las naciones europeas se aplica mecánicamente en los países africanos, no pueden desarrollar la agricultura y elevar el rendimiento de la cosecha por hectárea. Como son diferentes las condiciones climáticas y de suelo, la base material y técnica de la economía rural y el nivel técnico y de calificación de los campesinos, hay que cultivar la tierra con el método adecuado a la realidad concreta de cada país y región.

Nuestros técnicos y científicos agrícolas ayudan con sinceridad sobre el terreno a países africanos para que sus habitantes lleven a buen término la agricultura en este sentido. Como resultado, mejoran los métodos de cultivo y se eleva a ojos vistas el rendimiento de la cosecha por hectárea. Dicen que en las parcelas donde antes se recogían apenas de 0.5 a 0.7 toneladas de maíz, se recolectan ahora de 3.5 a 6.8 toneladas. Además, en el curso de la instalación y gestión de las granjas experimentales e

institutos de ciencia agrícola, un gran número de personas se han formado como técnicos y especialistas.

Después del fomento de la agricultura, los países en vías de desarrollo dedicarán esfuerzos al progreso de la industria con el dinero ganado de ella. En esta etapa, desarrollarán primero aquella industria que sirva a la agricultura. Es de especial importancia crear la industria que pueda elaborar productos agrícolas. Un país africano, aunque produce una gran cantidad de maní, lo procesa en otro por falta de capacidad, por lo cual le corresponde una pequeña parte. Es preciso procesar por cuenta propia los productos agrícolas, como el maní, mediante el desarrollo de la industria de transformación.

Igualmente deben cooperar en el dominio de la salud pública. Solo si realizan la cooperación Sur-Sur en este sector, pueden formar muchos médicos y desarrollar las ciencias y técnicas médicas para eliminar pronto a sus habitantes el sufrimiento de enfermedades que ha dejado la dominación colonial imperialista.

Además, podrían colaborar en la esfera de la construcción. Hemos acumulado ciertas experiencias en la reconstrucción de fábricas y empresas seriamente destruidas por la guerra y en la edificación de ciudades y el campo. Hemos experimentado la construcción de fábricas, la irrigación y el levantamiento de ciudades.

También pueden cooperar en la prospección geológica y la explotación de minas.

Deben colaborar e intercambiar en todas las esferas posibles para asentar la base económica y, más adelante, desarrollar la industria mecánica y levantar la economía nacional autosostenida.

Durante los últimos años, nos hemos esforzado mucho para realizar la cooperación Sur-Sur y hemos alcanzado ciertos éxitos y experiencias.

En adelante, y a base de estos, nuestro Partido y el Gobierno

de nuestra República planean desarrollar aún más la cooperación Sur-Sur. En la Tercera Sesión de la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuada en el pasado mes de enero, discutimos y decidimos promoverla. Muchos países apoyan activamente esta resolución.

Considero que si ustedes prestan asistencia activa, se obtendrá relevante éxito en el desarrollo de la cooperación Sur-Sur.

Promover esta cooperación no significa, de ninguna manera, oponerse a la cooperación Sur-Norte. Insistimos en realizar ésta, prestando atención principal a aquélla. Si los países en vías de desarrollo se esfuerzan con tesón para efectuar la cooperación Sur-Sur, es posible que algunas naciones avanzadas les ayuden. Esto les permitirá aislar a aquellos países desarrollados que se pavonean ejerciendo su privilegio.

Con miras a realizar la cooperación Sur-Norte, es necesario que los países desarrollados dejen a un lado las actitudes injustas sobre los en vías de desarrollo, sobre los tercermundistas. Tal como para el avance de la cooperación Sur-Sur es importante extirpar de la mente de las personas de estos países las ideas de veneración hacia las naciones desarrolladas, así también lo es, para la promoción de la cooperación Sur-Norte, liquidar el injusto punto de vista de despreciar a aquéllos entre los hombres de éstas,

Les deseo que sigan trabajando para extender la cooperación Sur-Sur y la Sur-Norte y fortalecer la amistad y solidaridad entre los pueblos del mundo.

Espero que vuelvan a nuestro país en el verano. Entonces podríamos conversar largo tiempo sobre varios asuntos, como viejos amigos.